

# CAPACITACIÓN PARA LA ESCUELA DOMINICAL

---

## Principios del aprendizaje y de la enseñanza

Los propósitos fundamentales del aprendizaje y la enseñanza del Evangelio en las reuniones de la Iglesia y en el hogar son: ayudar a desarrollar testimonios de Jesucristo y fortalecer a las familias. El entender e implementar los siguientes principios del Evangelio ayudará a los maestros, los líderes y los padres a ser más eficientes al llevar a cabo sus sagradas responsabilidades:

1. **“Asirse a la palabra de Dios”** (Helamán 3:29). La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio son más eficaces cuando se centran en las doctrinas y los principios del Evangelio restaurado tal como se encuentran en las Escrituras, en las enseñanzas de los profetas de los últimos días, en las publicaciones de la Iglesia y a través de las susurros del Espíritu Santo (véase Alma 31:5; Juan 1:1; Helamán 5:12; D. Y C. 11:21, 52:9, 18:34--36; Alma 32:21, 37:11; Romanos 10:17; *Guía para la enseñanza* [2001], 5).
2. **“Predicar mi Evangelio por el Espíritu”** (D. y C. 50:14). La enseñanza, el aprendizaje y la nutrición más importante y eficaz que se lleva a cabo en la Iglesia o en el hogar es mediante lo que se comunica a la persona a través de la influencia del Espíritu Santo (véase Juan 14:26; D. y C. 42:14, 46:22, 8--9; Alma 17: 2-3; D. y C. 84:85; *Guía para la enseñanza*, 5--6).
3. **“Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe”** (D. y C. 88:118). Además de ser una “esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas” (Alma 32:21), la fe es también un “principio de acción” (Discursos sobre la fe [1985], 1). La enseñanza y el aprendizaje inspirados se logran mejor cuando tanto el que enseña como el que aprende viven y *actúan* de acuerdo con las doctrinas y los principios que se enseñan (véase Juan 7:17; D. y C. 88:77; 2 Nefi 25:23; Alma 32:27; Helamán 15:7; 3 Nefi 27: 21--22; Éter 2: 16--25, 3:1--6; *Guía para la enseñanza*, 6--7).

Las siguientes pautas se extrajeron de *Cómo mejorar la enseñanza del Evangelio*, una guía para el líder, 4--6.

### **“Llevar a cabo una reunión de orientación con todo maestro recién llamado”**

“Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares de barrio se deben reunir individualmente con cada maestro que haya sido llamado recientemente para prestar servicio en sus respectivas organizaciones, a fin de brindarle una orientación breve. Es preferible que lo hagan antes de que los maestros impartan su primera clase. Como parte de esta reunión, el líder debe:

- Ayudar al maestro a comprender la importancia que tiene el llamamiento para enseñar.
- Analizar los principios de una enseñanza eficaz, según se describen en la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*.
- Asegurarse de que el maestro reciba todos los materiales necesarios para poder enseñar con éxito, incluyendo los materiales en que figuran las lecciones para la clase y una lista de asistencia con los nombres de todos los miembros de la Iglesia que deben asistir a su clase.
- Asegurarse de que el maestro tenga una copia de la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones de la Iglesia* y del manual *La enseñanza: El llamamiento más importante*. Hacer un breve repaso de estos materiales con el maestro con el fin de instruirle sobre la forma en que puede utilizarlos más eficazmente.
- Informar al maestro sobre los materiales publicados por la Iglesia que están disponibles en la biblioteca del centro de reuniones.
- Informar al maestro en cuanto al curso de Enseñanza del Evangelio (véase la pág. 11).
- Ofrecerle apoyo continuo.
- Instar al maestro a ponerse en contacto con él o con ella individualmente por lo menos una vez cada tres meses para hablar sobre el llamamiento de maestro (véase “Conferenciar con los maestros”, págs. 5--6).

“Una vez que el nuevo maestro haya dado su primera lección, uno de los líderes debe ponerse en contacto con él o ella con el fin de contestar a sus preguntas y darle aliento.

## **“Proporcionar un apoyo continuo a cada maestro”** **Conferenciar con los maestros**

“Tanto en las organizaciones auxiliares como en las del sacerdocio, se asignan líderes para que colaboren con ciertos maestros específicamente. Por ejemplo, se puede asignar a un miembro de la presidencia de la Primaria para que trabaje con los maestros que enseñanza a los niños de 8 a 11 años de edad; a un miembro de la presidencia del quórum de élderes se le puede asignar para colaborar con los maestros del quórum. Los líderes que se hayan designado para desempeñar esta función deben alentar a los maestros a ponerse en contacto con ellos periódicamente: por lo menos una vez cada tres meses. Si los maestros no se pusieran en contacto con sus líderes durante ese lapso de tiempo, éstos deben comunicarse con los maestros.

“Durante esas entrevistas, los maestros deben gozar de plena libertad para relatar experiencias, para analizar las necesidades de las personas que integren su quórum o su clase y para solicitar ayuda y consejo. Esas entrevistas resultan más eficaces cuando se efectúan en persona, pero se pueden hacer por teléfono, por correo o de alguna otra forma si es necesario. Cuando un líder se reúne con un maestro del sexo opuesto, debe estar presente otro adulto.

“Es mucho lo que los líderes pueden hacer para brindar apoyo personal y ayuda a los maestros mientras éstos procuran hacer frente a sus desafíos. En sus esfuerzos por ayudar a los maestros, los líderes deben recordar que ellos mismos también son maestros; deben ser receptivos a la inspiración del Espíritu Santo y buscar oportunidades de dar su testimonio, de enseñar por medio de las Escrituras y de dar consejos apropiados.

“Tal vez los líderes se sientan incómodos e incluso incompetentes ante la responsabilidad de tener que

entrevistarse con los maestros; sin embargo, ellos serán iluminados y facultados para llevar a cabo esa importante responsabilidad al pedir orientación en sus oraciones, al estudiar y vivir el Evangelio y al recordar que su llamamiento proviene de Dios. Además, ellos pueden recibir valiosa instrucción al estudiar el manual *La enseñanza: El llamamiento más importante* y la sección “Enseñanza del Evangelio y liderazgo” del *Manual de Instrucciones*, al asistir a las reuniones de mejoramiento del maestro y al participar en el curso de Enseñanza del Evangelio.

“Al conferenciar con los maestros, los líderes deben permitir que las necesidades y preocupaciones del maestro determinen el rumbo de la conversión. Los líderes pueden hacer preguntas que induzcan a los maestros a reflexionar, tales como las que se encuentran a continuación, a fin de ayudarlos a evaluar por sí mismos el desempeño de su llamamiento y pensar en lo que pueden hacer para mejorar su enseñanza. Asimismo, tales preguntas pueden ser útiles a los líderes para descubrir formas específicas en las que puedan ayudar.

- ¿Qué sentimientos tiene en cuanto a su llamamiento de maestro?
- ¿Desea hablar acerca de algunas experiencias que haya tenido con la clase?
- ¿Cuáles han sido sus experiencias de enseñanza más exitosas?
- ¿Podría darme algunos ejemplos de cómo reaccionan los miembros de la clase ante las lecciones que usted enseña?
- ¿Cuáles son algunas de las necesidades específicas de cada miembro de la clase?
- ¿Cuáles son algunas de sus metas como maestro?
- ¿En qué forma puedo ayudarle a lograr esas metas?”

---

## **Un desafío del profeta**



“De entre todas las organizaciones auxiliares de la Iglesia, la Escuela Dominical es realmente única.... Su plan de estudios cubre todos los aspectos del Evangelio.... Si la Iglesia ha de ser fortalecida, como debe; si el conocimiento del Evangelio ha de aumentar entre sus miembros, como debe; si la espiritualidad de nuestra gente ha de ser refinada, como debe; entonces la Escuela Dominical tiene que ser aún más eficaz” (Gordon B. Hinckley, “La Escuela Dominical como instrumento misional”, *Liahona*, enero 1972, pág. 7).